

Sin embargo,  
sin embargo,  
sin embargo... No me  
fío de mí. Nada es  
permanente. Menos  
lo es la palabra. Esto  
tampoco,  
esto tampoco,  
esto tampoco. No me fío,  
no te fíes de quien  
dice, de quien  
habla, de lo que se  
dice, de lo que dices,  
de lo que digo,

no me fíes,

no te fío.

La lucidez es una chispa, un  
estado de conciencia  
en las multiplicadas estancias  
de la conciencia o que hacen  
conciencia, las estancias  
que se alargan, se prolongan, se  
continúan, y así  
se le llama conciencia  
a aquella continuidad.

No me fío, no te  
fíes de las estancias,  
se estrechan,

se acortan,  
se invaden,  
desaparecen,  
la lucidez es un instante  
entre estancias,  
ventanas en la mónada que  
si permanece bajo  
la luz del foco se hace estancia,  
también ella, y sufre  
las mismas convulsiones.

Sin embargo,  
sin embargo,  
sin embargo... lo  
que intuyo ahora

se borrará mañana,  
luego,  
ahora,  
apenas se haga pensamiento,  
conciencia: estancia. Atrapamos  
la sensación que invade las entrañas,  
muy abajo,  
muy adentro,  
muy homogénea, la atrapamos  
y la hacemos eso: «sensación»,  
la nombramos,  
la describimos... la perdemos. Ya  
no es ella, ya no es eso, ya no es.  
Aún está allí pero

no es lo que digo,  
lo es apenas,  
no es lo que oís,  
no es eso, no  
os fiéis,  
no me fíes,  
no te fío.

De nuevo cae la tarde,  
mengua la luz.

Los colores del otoño vienen del oeste,  
decía aquel poeta chino.

El mundo está en mí.

No me apartaré.

Acojo todos los colores, el  
estío dentro de mi otoño,  
porque sé que no  
hay fin, que no habrá término.  
Todo comienza y termina en mí.  
Yo soy el infinito proyecto de mí misma  
por encima de mí  
me sobrevuelo.

Chantal Maillard

(Sin embargo, de Lógica Borrosa)